

Prosigue con los *Conciertos op. 4* el descubrimiento de Falckenhagen

## 254 AÑOS DESPUÉS

Adam Falckenhagen, hijo de un maestro de escuela, nació en Grossdalgig un 26 de abril de 1697, es decir que el próximo año se cumplirá el tricentenario de su nacimiento. A los diez años fue a vivir con su tío Johann G. Ermann a Knauthain, cerca de Leipzig. Ermann era pastor luterano y propició que el joven Adam estudiara literatura y música, eso sí, bajo su tutela: primero el clave, y más tarde el laúd, al que dedicaría toda su vida. Los sólidos conocimientos musicales que palpitan en las obras de Falckenhagen tienen su origen, sin duda, en esta época de formación como músico de iglesia. En Merseburg perfeccionó la técnica del laúd con Johann Graf para después dar clases él mismo en Weissenfels durante siete años. En esa ciudad y durante los últimos cuatro años de residencia en ella, fue además músico de cámara y laudista en la corte del duque Christian, actividad a la que se dedicó en exclusiva hasta 1726. En este periodo pudo realizar varias giras y recibió enseñanzas del célebre S.L. Weiss en Dresde. Tras dos años en Jena, pasó al servicio del duque Ernst A. de Sachsen-Weimar entre 1729 y 1732, para dos años más tarde entrar en la corte de Bayreuth. En 1736 es nombrado por el margrave Friederich "virtuosísimo del laúd y segundo músico de cámara del maestro de capilla Johann Pfeiffer" y diez años más tarde, Falckenhagen se menciona a sí mismo como "Cammersecretarius Registrator" de Brandeburgo-Culmbach. Casado con la cantante Johanna Aemilia, Falckenhagen moriría en Bayreuth en 1761, aunque algunos estudiosos retrotraigan su muerte a 1754.

La música de este contemporáneo de Bach y Haendel perteneció, como dice Agustín Maruri, "a un período de cambio, fue el último gran laudista y un autor por el que ni los barrocos ni los clásicos sintieron interés". Sus obras traspasaron a menudo los muros del palacio para llegar a los burgueses, que apreciaron su ágil línea melódica y su carácter cantable. La escritura laudística de Falckenhagen, donde el instrumento nunca es un mero acompañante, sino que, en pie de igualdad con sus compañeros tiene una parte concertante absolutamente inusual en la camerística de la época, ofrece una característica curiosa: el laúd, al que nuestro autor permaneció fiel toda su vida pero que ya daba señales de ser sustituido, cuando no de ser arrinconado, presenta en sus obras una escritura en tablatura que en la guitarra no ofrece prácticamente ninguna necesidad de adaptación. Es impresionante constatar que el último gran laudista, en el siglo XVIII, parece que pensara a la hora de escribir más en una guitarra que en un laúd.

En los *Conciertos* de Falckenhagen encontramos a menudo un aire de polonesa, debido

sin duda a las estrechas relaciones entre los príncipes alemanes y Polonia, así como también hallamos la influencia poderosa que ejerció en las composiciones alemanas de la época la música italiana. El moverse entre lo barroco y lo clásico, entre el gusto burgués y el gusto aristocrático, entre el contrapunto y el melodismo o entre la severidad germánica y la luminosidad italiana, hace de Falckenhagen un autor de transición que asume el tiempo al que le toca vivir, pero que no renuncia a mirar hacia atrás ni a caminar hacia adelante, que se aferra a su instrumento porque lo ama, más allá de las coyunturas propias de la época, y que sabe hacer música respondiendo a sus propios dictados.

En una reciente gira que empezó en Madrid y pasó por Valladolid, Santander y Burgos, los intérpretes de estos discos ofrecieron en estreno mundial la integral del *Op. IV* de Falckenhagen. Maruri, tal vez el principal valedor de este autor, siente un entusiasmo por Falckenhagen que se contagia y en cuanto tiene la oportunidad interpreta (o graba) al compositor alemán. La discografía de Falckenhagen se debe en exclusiva a Agustín Maruri, que en un CD titulado "Guitar Recital" (EMEC), con obras de autores tan diversos como Sors o Castelnuovo Tedesco, incluyó la parte solista (la única parte que se conserva) del *Concierto en Si bemol*, a partir de ahí un segundo CD con los dos *Conciertos a cinco* en versión para guitarra y cuarteto de cuerda (EMEC) y finalmente los CDs que nos ocupan.

Este *Op. IV* se publicó en 1742 en edición del laudista Giovanni Ulrico Haffner. Da casi vértigo pensar que 254 años después se estrene en Madrid. El caso de Falckenhagen está, desde luego, como una muestra más de que se debe hacer justicia a un repertorio que los caprichosos avatares de la historia han ido escondiendo bajo la imponente superficie de la tradición de los Mozart, Beethoven o Brahms. Pero, ¿qué hay debajo? Las minas de la historia de la música esconden infinitos y preciosos tesoros que debemos buscar. Si el tiempo de Marais, Spohr o Falckenhagen va llegando, el futuro nos deparará extraordinarias riquezas. Cierto es, como dice Agustín Maruri, que "ahora se recupera el interés por otros autores porque la saturación del mercado hace necesario ofrecer nuevos productos". Si los *Conciertos de Brandeburgo*, la "Heroica" o *Las bodas de Figaro* conocen grabaciones, ediciones y estudios hasta la saciedad, es de justicia prestar algo de atención, un poco de energía y un mucho de interés (o mejor aún, de entusiasmo) a compositores como Falckenhagen que suponen, sin duda, un poco de aire fresco.

Josep Pascual

**FALCKENHAGEN: los 6 Conciertos para flauta op. 4.** Sabine Dreier, flauta. Agustín Maruri, guitarra. Michael Kevin Jones, violonchelo. EMEC, E-104/015-2 CDs-8777". DDD

